

Antes de Salir de una Iglesia

Por Mike McHugh

Alabamos a Dios por su obra de volver el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia sus padres (Malaquías 4:6; Lucas 1:17; Salmo 78:1ss). Habrá una gran cantidad de oportunidades de plantar nuevas iglesias basadas en las familias. Sin embargo, no debemos ser culpables de destruir en el proceso a la actual Novia de Cristo. Antes de comenzar una nueva iglesia debemos honrar la iglesia de la que formamos parte en la actualidad.

Con mucha frecuencia la iluminación espiritual ha conducido al orgullo espiritual. Cada vez más, a medida que las iglesias dejan de abrazar la renovación que Dios está operando en algunas familias, estamos viendo familias responder de una manera que es destructiva para la paz y el bienestar del pueblo de Dios. Debiésemos interesarnos lo suficiente por cualquier asamblea local de la iglesia de Dios (1) como para buscar su reforma de acuerdo a la Palabra de Dios, y (2) si hemos de salir, hacerlo de una manera que honre a Cristo y que busque la paz de su cuerpo.

Nuestros corazones debiesen desear ver a la iglesia tradicional reformar su estructura para abrazar la renovación que está sucediendo en los corazones de los padres y de las familias. No podemos simplemente poner vino nuevo en odres viejos. Debiésemos apuntar hacia la reforma de la iglesia tradicional. De hecho, no creo que vayamos a ver alguna vez una reforma de gran amplitud en este país si no se desmantelan los ministerios juveniles y las Escuelas Dominicales, ambas segregadas por edades, en las iglesias tradicionales. Las naciones andan por el camino de sus ciudades, las ciudades van por el camino de la iglesia, las iglesias van por el camino de sus familias, y las familias van por el sendero de sus padres. Si amamos a la Novia de Cristo, primero debemos darle a la iglesia tradicional la oportunidad de arrepentirse de conformar sus prácticas asociadas con la crianza de sus hijos a las filosofías antibíblicas de Horace Mann y John Dewey. Dejemos que prueben el vino de la renovación dirigida por los padres.

Con mucha frecuencia la iglesia imita al estado cuando confunde, y complica, la obra de la iglesia con la obra de la familia. El modelo bíblico es que la iglesia discipule y equipe a los padres y a las familias en el campo del discipulado de los hijos (incluyendo su disciplina) y la adoración en familia. Solía ser una razón de disciplina eclesiástica en la Nueva Inglaterra Puritana si un hombre no dirigía a su familia en adoración familiar. Ahora es casi un motivo de confrontación si no pones a tu hijo en la Escuela Dominical. El resultado desastroso es que en realidad tenemos padres “llaneros solitarios” reuniéndose solo con su propia familia y llamando a eso una *iglesia*. Puede ser que tengamos que reunirnos solamente con nuestra esposa e hijos por un período de transición, pero no seamos culpables de llamar a eso una *iglesia*.

Necesitamos obedecer el mandamiento de Dios de preservar la unidad del Espíritu mientras tratamos de ayudar a la iglesia a ver lo siguiente:

1. El ministerio a los niños, segregados por edades, producirá la inevitable inmadurez,

insensatez y mundanalidad que la escritura promete (Proverbios 22:15; 13:20; 14:7; Lucas 6:40).

2. Es la responsabilidad del padre el disciplinar y educar a sus hijos según el modelo de la relación de nuestro Padre celestial con el Hijo unigénito (Deut. 6:6ss; Juan 5:19-20; Efesios 6:4).
3. Dios promete maldecirnos – con las terribles palabras de olvidar a nuestros hijos – si rechazamos tal conocimiento bíblico (Oseas 4:6).

Diez Manera de Honrar a Cristo Antes de Salir

1. ¡No salga de su iglesia inmediatamente! Jesús puso su vida por nosotros (Juan 3:16-18). Necesitamos estar dispuestos a poner nuestras vidas por una temporada por nuestros hermanos. Usted no tiene autoridad para simplemente salirse de una iglesia. Para nuestra vergüenza, muchos de nosotros no tenemos más compromiso con la iglesia local del que tenemos con McDonald's o con Burger King.
2. Asegúrate de que eres un ejemplo de aquello que recomiendas antes de hablar (Mateo 23:3). ¿Por qué estaría alguien del cuerpo de ancianos o el mismo pastor estar interesado en una nueva manera de disciplinar (discipular) a los niños si nuestros hijos son revoltosos, descontrolados y no son un ejemplo para los otros hijos?
3. Debes someterte al liderazgo (Hebreos 13:17). Comprenda que no está usted autorizado para hacer cambios en la iglesia a menos que sea un anciano. Padres, vuestra labor es hablar; y madres, vuestra labor es la de ser una ayuda.
4. Saque todas y cada una de las vigas de sus propios ojos antes de hablar con los ancianos (Mateo 7:1-6). Cualquier cosa que la iglesia o los ancianos puedan tener en contra suya (o cualquier asunto previo) debe ser tratado primero por su parte (Mateo 5:23-24) antes de hablar. Permita un tiempo suficiente entre la reconciliación y el hablar de una vida de iglesia dirigida por el padre y basada en la familia para que las dos cosas no se confundan. No cometa el error de reconciliarse y luego, en la siguiente frase, mencionar el asunto.
5. Háblele al liderazgo en amor (Efesios 4:15). Es su obligación. Es parte de su responsabilidad como un creyente-sacerdote. Como en cualquier relación, escoja un tiempo cuando puedan estar más receptivos. Trate a los líderes como quisiera que su esposa le trate a usted al hacerle mención de un asunto.
6. Provéales recursos y deles tiempo. Lo mejor que puede hacer es apartarse del camino. Suponga lo mejor. Asuma que aman al Señor, que quieren lo que es lo mejor y que estarán abiertos. Al darles las siguientes tres herramientas (disponibles a través de la Librería de *El Patriarca*), le habrá dado todo lo que en realidad necesitan. (1) *Una Crítica al Moderno Ministerio Juvenil*, por Christopher Schlect; (2) *Adoración Familiar*, por Kerry Ptacek; (3) *La Familia*, por Palmer y Alexander. Anímeles a leer el

material en el orden anterior. No siga presionando el punto a menos que hagan preguntas. Dé seguimiento una vez al mes con una simple y corta indagación en cuanto a sus conclusiones. El amor es paciente (1 Cor. 13:4) y benigno. Paciente es cuánto tiempo está usted dispuesto a esperar. Benigno es como usted habla.

Sea verdaderamente enseñable. El mejor acercamiento es comprar los materiales y dárselos con la petición de que señalen cualquier cosa que piensen que no es escritural.

Recuerde que los ancianos tienen una responsabilidad que usted no tiene. Ellos deben ser cuidadosos de aquello que le presentan al rebaño. Aún si llegan a convencerse necesitarán tiempo para hacer que otros se embarquen con su nuevo pensamiento. Necesitarán tiempo para pensar cuidadosamente en las implicaciones y como implementar mejor un nuevo sendero. Con frecuencia se moverán en la dirección correcta pero necesitarán caminar en sus nuevas convicciones por un tiempo antes de llegar al mismo lugar del que usted viene.

Un pastor amigo mío recientemente predicó la *Crítica al Moderno Ministerio Juvenil* de Christopher Schlect como su Sermón Dominical. Introdujo un programa de mentoría. Otro pastor, quien dirige una escuela Cristiana (con primaria y secundaria) está considerando prescindir de la enseñanza de religión y solamente admitir estudiantes en la escuela cuyos padres se comprometan a enseñar religión en el hogar. Pero estos hermanos al menos se están moviendo en la dirección correcta. Tengo el privilegio de seguir contribuyendo al desarrollo de su pensamiento.

7. Practique sus convicciones con humildad (1 Pedro 5:5-7). Si usted no va a asistir a la Escuela Dominical o a estar en ella, sea humilde con respecto a esto.
8. Sea un siervo para la iglesia (Marcos 10:45). Ofrezcase para enseñar una clase de Escuela Dominical basada en la familia. Ofrezcase para discipular y ser mentor de otras familias. Debe servir al cuerpo de alguna manera. Ore y pídale a Dios que le muestre dónde y cómo. No contribuya a la percepción de que quienes educamos a nuestros hijos en nuestro hogar solamente nos interesamos en nosotros mismos.
9. Sea un testigo (Mateo 5:16). No contribuya con el mito de que los *homeschoolers* adoramos la familia. Sea un modelo de alguien que se esfuerza por alcanzar a un mundo perdido y agonizante. No lanzamos a nuestros hijos a las escuelas públicas para que aprendan como tratar con el mundo y testificarle, sino que nuestros hijos debiesen vernos a nosotros testificar y tratar con el mundo. Si la serpiente en un asta en el Antiguo Testamento podía llegar a ser un ídolo, no se cierre a la idea de que su familia pueda llegar a convertirse en un ídolo.
10. Busque consejo (Prov. 15:22). Por ejemplo, podría llamar a uno de los hombres más cercanos a usted en el equipo de plantación de iglesias mencionado recientemente en *El Patriarca*. Podemos ayudarle a evitar un montón de errores si quiere comenzar un nuevo compañerismo. Estamos disponibles no solo para aconsejarle, sino también para hacerlo con el liderazgo de su actual iglesia, ya sea que se quede o que salga.

Finalmente, no puede usted esperar por siempre. Llega un tiempo para salir. Sin embargo,

debe usted tener el propósito de encontrar la respuesta adecuada entre los extremos de, por un lado, salir en el mismo momento en que haya resistencia a sus ideas y, por el otro, nunca unirse a un compañerismo con santos que tengan la misma mentalidad.

Si lo que usted dice no es recibido y no puede quedarse en buena conciencia, salga silenciosamente y en los mejores términos posibles. Es un escándalo que los Cristianos no puedan verse a la cara los unos a los otros en la tienda de comestibles. Solo Satanás obtiene la gloria cuando los Cristianos no pueden trabajar juntos, a pesar de sus diferencias, sobre una base amplia en asuntos de común interés para todos los Cristianos. Una casa dividida contra sí misma no puede permanecer. Cuando hemos perdido nuestra habilidad de ser sal y luz en las puertas de la ciudad con otros creyentes merecemos ser hollados. Debemos mantener nuestra unidad más amplia como pueblo de Cristo aún cuando nos separemos en cuanto a importantes convicciones.

Quiera el Señor bendecir sus esfuerzos mientras usa estos pensamientos para ayudar a la Novia de Cristo a traer cautivas al Señor sus prácticas en cuanto a la crianza de los niños.